

Topía

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura



La cólera neofascista y la trama corposubjetiva en la que se desarrolla el miedo

Editorial Revista Topía #102 Noviembre/2024



***Si no se grita viva la libertad,
Humildemente,
No se grita viva la libertad.
Si no se grita viva la libertad
Riendo,
No se grita viva la libertad.***

***Si no se grita viva la libertad
Con amor,
No se grita viva la libertad.
Vosotros, hijos de los hijos
Gritáis con desprecio
Con rabia, con odio
“viva la libertad”.
Por eso no gritáis
“Viva la libertad”
Pier Paolo Pasolini***

Vivimos con una sensación de incertidumbre, de angustia y miedo que se expresan de diferentes maneras: en el acto de hablar, en los síntomas que produce, descargándose a través del movimiento muscular y reuniendo representaciones pulsionales conjuntamente con las fantasías del sujeto.

La castración edípica es una estructura que permite en el aparato psíquico una organización en la alteridad para sostener el desvalimiento originario que nos hace humanos

Debemos decir que el miedo lo encontramos siempre presente en nuestra civilización: en las relaciones sexuales; en el trabajo, ya sea por perderlo o por no conseguirlo; en las relaciones familiares; en las calles de las grandes ciudades; en las luchas por las reivindicaciones laborales y sociales. Este miedo es aprovechado por el poder de los sectores dominantes para someter al conjunto social. En la actualidad, este es el recurso de los sectores neofascistas.

Los miedos promovidos por la cólera neofascista

Para profundizar lo que estoy afirmando voy a desarrollar brevemente algunas conceptualizaciones de la angustia y del miedo en la obra de Freud.¹ A partir de lo que se conoce como segunda teoría de la angustia, trataré de puntualizar algunos conceptos que nos permitan entender cómo se anuda la trama corposubjetiva en la que se desarrolla la angustia.²

Existe la angustia como “reacción directa y automática”, cuyo factor determinante es esencialmente una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, de origen externo o interno, que aquél no puede tramitar y es producto del estado de desvalimiento en que nace el sujeto.³

Ésta se constituye como “el primer gran estado de angustia”. En cambio, la “angustia-señal” es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática que implica una situación de peligro. Puede tomar la característica de una “angustia realística” que aparecería ante un peligro real que lleva al sujeto a un estado de atención sensorial incrementada y tensión motriz que Freud llama “apronte angustiado”. Desde ese estado se pueden dar dos desenlaces:

1. El desarrollo de la angustia, es decir, la repetición de la antigua vivencia traumática, se limita a una señal, y entonces la reacción puede adaptarse a la nueva situación de peligro, desembocando en acciones destinadas a ponerse a salvo.

2. Cuando el peligro proviene de una amenaza de lo pulsional que genera angustia, creando la

represión y el síntoma, hablamos de “angustia neurótica”. Aquí lo antiguo prevalece determinando que la reacción se agote en el desarrollo de la angustia, por lo que el estado afectivo resultará paralizante y desacorde con el fin presente.

En el estado de angustia se pueden distinguir:

- 1. Un carácter displacentero específico.**
- 2. Acciones de descarga.**
- 3. Percepciones de ésta.**

Una vivencia arquetípica de displacer se encuentra en el desvalimiento con que nace el sujeto; todo estado de angustia sería una reproducción del mismo. Pero si en la “angustia realística” este displacer es debido a un peligro real, en la “angustia neurótica” el mismo proviene de la realidad pulsional: ambos están determinados por la angustia de castración.

Recordemos que defino la castración edípica como una estructura que permite en el aparato psíquico una organización en la alteridad para sostener el desvalimiento originario que nos hace humanos. La misma es posible a partir de aceptar en la prohibición del incesto que funda toda cultura en el reconocimiento del otro -como dice Freud “el otro humano” (*nebenmensch*)- y, por lo tanto, de uno mismo.⁴

Los miedos en el tecnocapitalismo son promovidos por el poder, en especial en los neofascismos

Cuando Freud analiza las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, plantea que el aflojamiento de las relaciones éticas entre los individuos rectores de la humanidad repercute en el conjunto de la población,

pues “nuestra conciencia moral no es ese juez insobornable que dicen los maestros de la ética: en su origen no es otra cosa que la *angustia social*.”⁵

Es que el sujeto tiene una inclinación agresiva producto de la pulsión de muerte, en la que la cultura encuentra su obstáculo más poderoso, y vuelve inofensiva esta agresión interiorizándola a través del superyó que, como “conciencia moral”, ejerce sobre el yo la agresión que hubiera realizado sobre otros.

Lo malo y lo bueno no es algo innato; malo sería perder el amor de los padres, bueno sería tenerlo. Es decir, malo no es lo que se hace, sino su descubrimiento por parte de la autoridad. Ésta, que es angustia frente a la pérdida del amor, Freud la llama “angustia social”.

Es que desde el eje *yo ideal-ideal del yo* parte una comprensión de los fenómenos de la *Psicología de las masas*, en la que además de un componente individual, se halla un componente social: el ideal común de una familia, una comunidad, un estado, una nación. Existe un grado de confianza posible a partir de la seguridad de un soporte imaginario -en el que es importante la ilusión-, para que en el conjunto humano se establezcan lazos libidinales, imaginarios y simbólicos que permitan la constitución de un espacio que soporte la emergencia de lo pulsional. Esta ilusión puede llegar a tener formas de fascinación que Freud describe en el enamoramiento, la hipnosis, el vínculo con un líder, donde se encuentra la imagen de un cuerpo: cuerpo idealizado de la persona amada, cuerpo entero del líder que unifica a la masa, cuerpo cuyos límites desaparecen en la sugestión.

Cuando este soporte narcisista se quiebra aparece una situación de crisis en la que se desencadena una

angustia necesaria, que se evita encontrando el objeto que genera el miedo. Por ello, Freud afirma que la angustia (*angust*) tiene un inequívoco vínculo con la expectativa: es angustia ante algo, lleva adherido un carácter de indeterminación y ausencia de objeto, y hasta el uso lingüístico correcto cambia de nombre cuando ha hallado un objeto, sustituyéndolo por el miedo (*furcht*). En otro texto aclara aún más: “La angustia designa expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido, el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente, en cambio el temor es el estado en que se cae cuando uno no está preparado: destaca el factor sorpresa.”⁶

El proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama corposubjetiva en la cual el miedo produce efectos: la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva, la sensación de “vacío”, de “estar muerto”, de “disociación”

El miedo es inherente a la condición humana, no desaparecerá jamás, porque es fundamentalmente miedo a la muerte. Entre los seres vivientes, el hombre es el único que tiene conciencia de su propia muerte,⁷ aunque en el inconsciente no hay nada que represente la aniquilación de la vida y ésta deba concebirse como un análogo de la angustia de castración.

En el texto citado anteriormente, Freud expresa que la angustia de muerte aparece bajo dos condiciones: como reacción a un peligro externo y como proceso interno, por ejemplo, en la melancolía.

Toda angustia sigue ciertos prototipos, lo que cambia es el contenido del peligro ante el cual el sujeto responde con angustia. El temor a la muerte aparece como reacción frente una situación de peligro: que somos sujetos finitos.

La angustia de castración implica por un lado la imposibilidad de un objeto que suture totalmente nuestro deseo y conformar en el aparato psíquico una organización en la alteridad; pero también nos define como sujetos finitos: esa finitud no alude a la muerte - de la que nada podemos decir- si no que ésta se transforma en una pulsión para indicarnos que la misma está de entrada en el sujeto y que sus vicisitudes dependen de la pulsión de vida, del Eros. Dicho de otra forma, la vida y la muerte se sustentan entre sí, tal la fórmula de Heráclito: “vivir de muerte, morir de vida”.

La angustia social se fragmenta en una serie de miedos particulares, los cuales se modifican y, aún más, aumentan o disminuyen según diferentes períodos. La historia constata tiempos de remisión y de incremento de la angustia por acumulación de miedos y temores.

Como dice Jean Delumeau, refiriéndose a la sociedad preindustrial de los siglos XIV y XVIII, el miedo es omnipotente, lo abarca todo. Este autor diferencia los miedos entre “espontáneos” y “reflejados”. Los primeros eran aquellos que surgían por sí mismos ante una tempestad, una epidemia, falta de pan, o ante las múltiples trampas que el campo o la noche parecían tender al hombre en esa época. En cambio, los miedos “reflejados” serían el fin del mundo, Satán, los

heréticos, los blasfemos, los brujos, etc., es decir, aquellos que aterrorizaban a una elite cultural más estrecha, la cual se preocupaba de difundir sus propios miedos. Se los puede entender como una interrogación sobre las desgracias de los tiempos, promovidos por los directores de la conciencia colectiva, representados esencialmente en aquella época por los hombres de la Iglesia.⁸

Los miedos en el tecnocapitalismo son miedos reflejados por el poder, en especial en los neofascismos: el miedo al inmigrante pobre, al trabajador que corta la calle pidiendo por sus reivindicaciones, a las mujeres feministas que supuestamente limitan los valores viriles de los hombres, a la izquierda que está en cualquiera que se oponga a sus proyectos, a la inseguridad o, simplemente, que si no se aceptan sus propuestas todo va a ser peor.

El promover una cultura del mal-estar anuncia una entropía, cuya realidad se hace evidente en esta región del planeta, en los múltiples conflictos que existen en el tejido social y ecológico, donde el desarrollo de la sociedad se hace en nombre de una eficiencia ¿Pero -como decimos en otros textos- eficiencia para quién, con miras a qué, para qué? Al igual que el crecimiento económico que se intenta realizar, pero ¿de quién, de qué, a qué precio y para llegar a qué?

Esta situación genera la angustia social en la cual la incertidumbre ubica al sujeto en un no saber; en cambio, la certidumbre de un supuesto saber, en el que algo peligroso va a suceder, es objetivado en

diferentes miedos donde el vivir en comunidad se transforma en un peligro para su propia seguridad.

Para Spinoza no nacemos individuos, sino nacemos en un colectivo social que nos individualiza. Este origen colectivo es desde el cual desarrollamos un proceso de individuación permanente a partir del cuerpo que afecta y es afectado en el colectivo social

Por ello aparecen choques inevitables, como luchas de legitimación personal en las que una diferencia insalvable con el otro se convierte en un desafío al valor del propio yo. La relación yo-otro es reemplazada por lo que metaforizando podría denominarse el juego del yo-yo, donde el sujeto mide el mundo como un espejo de su propio yo, en el que se encuentra atado a un hilo -diferente al de Ariadna- cuyo carretel realiza un movimiento repetitivo que lo encierra en una relación especular.

De esta manera el proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama corposubjetiva en la cual el miedo produce efectos: la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva, la sensación de “vacío”, de “estar muerto”, de “disociación”, etc. Su resultado es un vaciamiento de la subjetividad que ha devenido en un imaginario social en el que solo existe la libertad de tener y el poder de dominar en una sociedad donde predomina la ruptura del lazo social. Esto es aprovechado por las diferentes formas de la ultraderecha para generar una esperanza en la ilusión.

La potencia de la alegría

Aclaremos. Cuando decimos “alegría” nos estamos refiriendo a una idea de potencia, tal como expresaba esta palabra en el siglo XVI. En esa época el término “alegría” -en latín *alacritas*- designaba la pasión con atributos como vivacidad, fuego, ardor, entusiasmo, ímpetu y rapidez que acentuaba una imagen más dinámica que emocional. Con el tiempo se da un proceso de sentimentalización en el lenguaje. Por ello, así como en la tristeza se han borrado las huellas del sentido de impotencia y la experiencia de humillación, en la alegría se borraron las huellas de potencia, de dinamismo que le eran esenciales.⁹

Spinoza diferencia las emociones de los afectos; estos últimos son la manera en que el colectivo social se hace sentir en nuestros cuerpos para luego ser procesados singularmente como emociones. Decimos que los afectos se originan en la vida social, aunque solo pueden ser registrados en la singularidad de nuestras emociones. De allí, cómo venimos afirmando, en la actualidad las incertidumbres y angustias que genera la política de la ultraderecha se objetiva en diferentes miedos.

Esto nos lleva a entender el papel que juegan las pasiones en el conjunto de la sociedad y cuál es la función del Estado.

Clásicamente desde el siglo XVI hay dos posturas contrapuestas; una la de Hobbes, para quien la sociedad está constituida por un conjunto de individuos que la preexisten. De allí la necesidad de que el Estado establezca un contrato social basado en la represión y el miedo a quien entregamos nuestra voluntad con el fin de evitar los conflictos; esta es la base del liberalismo. Por lo contrario, para Spinoza no

nacemos individuos, sino nacemos en un colectivo social que nos individualiza. Nuestro origen colectivo es desde el cual desarrollamos un proceso de individuación permanente a partir del cuerpo que afecta y es afectado en el colectivo social. Es así como, para Spinoza, la política no se basa en un contrato, sino en un permanente consenso que nunca es del todo logrado. Esto implica diferenciar la idea de política como poder para dominar de una política que desarrolle la potencia del colectivo social como posibilidad transformadora. Esta situación puede lograrse en un proceso político, social y económico que lleve a superar la sociedad de clases sociales, a partir del cual, en ese camino de transformación se dan nuevas formas de corposubjetivación.¹⁰

Para Spinoza la libertad no es individual, es una construcción colectiva; conlleva la potencia de actuar y ésta aumenta cuando más aumentan las relaciones entre los cuerpos de afectar y ser afectados

En esta perspectiva el pensamiento de Spinoza no se sostiene en una sociedad individualista basada en la competencia; es decir, no es un pensamiento liberal - como sostienen algunos autores- ya que no defiende el individuo sino la singularidad del sujeto en el colectivo social.

Esto nos lleva a plantear que en Spinoza no hay posibilidad de separar la pasión de la razón. La condición pasional del ser humano nos habla de su finitud. Uno no es dueño de sus pasiones, dominarlas equivale a desaparecer como sujeto; dejarse llevar por ellas a lo siniestro de la locura y la muerte. La única posibilidad es no ser libre de las pasiones sino ser libre

en las pasiones. Es así como la única libertad posible es el resultado de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Éste se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para realizar una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la violencia) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad). De esta manera el objetivo de la liberación ética es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres.¹¹

Las pasiones las vivimos pasivamente, padecemos las pasiones ya que son efecto de un conocimiento imaginario. Pero la potencia de las pasiones alegres facilita un movimiento imaginario que lleva a un conocimiento racional que permite la potencia de actuar, de crear y de generar políticas de acción.

De esta forma, para Spinoza la libertad no es individual, es una construcción colectiva; conlleva la potencia de actuar y ésta aumenta cuando más aumentan las relaciones entre los cuerpos de afectar y ser afectados.

Es evidente que estas circunstancias no se pueden dar en una sociedad atravesada por la catástrofe social y económica; en una sociedad controlada por el miedo; en una sociedad donde el neofascismo ejerce una política que cuestiona al ser social como motor del sujeto. En definitiva, en una política que propugna los efectos de la pulsión de muerte en oposición a una política del Eros, de las pulsiones de vida. Sin embargo, estoy convencido que un régimen político sostenido en el miedo, pasión triste por excelencia, tarde o temprano, se quiebra para dejar lugar a una esperanza activa que puede permitir construir una

organización social basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. ■

Notas

- 1. Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía, Buenos Aires, 1990.**
- 2. Freud, Sigmund (1925), “*Inhibición, síntoma y angustia*” en *Obras Completas*, tomo XX, Buenos Aires, 1979. También *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. “32º conferencia: Angustia y vida pulsional” (1932)*, *Ibidem*, tomo XXII.**
- 3. Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Topía, Buenos Aires, 2014.**
- 4. Ídem nota 2.**
- 5. Freud, Sigmund (1915), “De guerra y muerte. Temas de actualidad” en *Ibidem*, tomo XIV, pp. 281-2.**
- 6. Freud, Sigmund (1920), “Más allá del principio de placer” en *Ibidem*, tomo XVIII.**
- 7. Kojeve, Alexandre, *La idea de la muerte en Hegel*. Leviatán, Buenos Aires, 1973.**
- 8. Delumeau, Jean (1978), *El miedo en Occidente*, Taurus, Madrid, 1985. También “Una encuesta historiográfica sobre el miedo”, *revista Debats*, número 8, junio de 1984, Valencia.**
- 9. Bordelois, Ivonne, *Etimología de las pasiones*, libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006.**
- 10. Desde otro enfoque teórico es la que plantea Marx al diferenciar un Estado organizado en el socialismo de otro organizado en el comunismo. Si el primero lleva a implementar una política de dominio de una clase social (el obrero) sobre el conjunto de la sociedad a través de un Estado constituido por organizaciones**

sociales que participan democráticamente en el ejercicio del poder; en el comunismo este Estado desaparece al afianzarse la política transformadora que se logra en la pertenencia a un colectivo social. Este proceso se puede dar a partir de condiciones materiales, pero debemos decir que fundamentalmente, -esto no lo dice Marx- a partir de las transformaciones corpusubjetivas en el conjunto social.

11. Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, Topía, Buenos Aires, 2003.

*

Nota de los editores: La potencia de la alegría en tiempos de cólera

**Nota de los editores Revista Topía #102 -
Noviembre/2024**

[Enrique Carpintero](#), [César Hazaki](#), [Alejandro Vainer](#)

Vivimos tiempos de cólera. El neofascismo ha generado políticas de ruptura del lazo social por varios caminos. Por un lado, mediante un individualismo recargado donde se nos propone la ilusión de ser “emprendedores” de nuestra propia vida. El resultado está a la vista: no nos hacemos solos, sino que nos “deshacemos” entre cada vez mayor aislamiento y desolación. Por otro lado, a través de la proliferación de odio contra todos los diferentes a los que se acusa del malestar vivido. Los pobres, los migrantes... los diferentes son los acusados por el deterioro de nuestra existencia. Los efectos son devastadores. Los

encontramos en cada rincón a partir de los incrementos de la violencia destructiva y autodestructiva que nos zarandean cotidianamente.

Valgan algunos ejemplos.

Hace poco tiempo invitaron a Enrique Carpintero y Alejandro Vainer para una actividad sobre el neofascismo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. La actividad tuvo que suspenderse porque un estudiante se suicidó tirándose del techo del mismo establecimiento. A este hecho se sumó la circunstancia de dos suicidios que ocurrieron días antes en la Facultad de Medicina y de Servicio Social. No son hechos aislados. Según el Ministerio de Seguridad en 2023 hubo un 5% más de suicidios que en 2022, año en que ya habían subido 7,4% respecto del 2021. El 38% de los casos fueron jóvenes menores de 29 años. Y consideremos que hay un importante subregistro en estos datos oficiales.

El crecimiento de las demandas en Salud Mental es incesante lo que ha llevado a que la IA la mencione como una de las carreras para el futuro. Solamente en la ciudad de Rosario han aumentado un 30% las consultas (solo en el sector público) en lo que va de 2024.

¿Cuáles son las respuestas de la derecha neofascista?

Un desmantelamiento creciente de la Salud y la educación públicas. Desde lo sucedido en el Hospital Nacional Laura Bonaparte (y en todo lo que es Salud en todas las provincias) a lo que sucede hoy en todas las universidades públicas. La política es desfinanciar las diversas instituciones que nos sostienen

precariamente justamente con el argumento que son las causantes de los problemas. Una pandemia de precarización que se “cura” con una pandemia de cólera. Apagar un incendio con nafta.

El conjunto de estos hechos no nos toma de sorpresa. Desde *Topía* la mención de los temas que trabajamos en los últimos números son más que elocuentes: *Traumatismo colectivo y precariedad subjetiva; El derrumbe del yo; La silenciosa pandemia de suicidios adolescentes*. En consonancia hemos lanzado hace ya un año la consigna *Salud Mental es luchar contra el neofascismo* y organizamos hace unos meses las Jornadas Topía *Construyendo pensamiento crítico contra la derecha neofascista*.

En este número profundizamos nuestra línea de trabajo con el *dossier* La potencia de la alegría en tiempos de cólera. En el artículo editorial [“La cólera neofascista y la trama corposubjetiva en la que se desarrolla el miedo”](#), Enrique Carpintero analiza cómo los neofascismos promueven el miedo, donde “el proceso de desestructuración del tejido social y ecológico se encuentra con una trama corposubjetiva en la cual el miedo produce efectos: la violencia contra el otro, la violencia autodestructiva, la sensación de ‘vacío’, de ‘estar muerto’, de ‘disociación’.” Para finalmente sostener que “la potencia de las pasiones alegres facilita un movimiento imaginario que lleva a un conocimiento racional que permite la potencia de actuar, de crear y de generar políticas de acción.” Cristián Sucksdorf aporta sus reflexiones originales en [“Cada uno para sí mismo, y el capital contra todos \(nueve notas para un materialismo visceral\)”](#). Allí analiza el momento actual, afirmando que “una de las características más notables de este nuevo ciclo del mercado mundial, centrado en la

hibridación entre capital financiero y tecnológico, es que la nueva modalidad de expropiación del poder social ya no ‘aparece’ como violencia extraña, sino más bien como un inmenso conjunto de productos (o servicios) de consumo.” César Hazaki aborda una temática específica de estos tiempos: la proliferación de las apuestas online de los adolescentes en [“El aprendiz de brujo y la apuesta interminable”](#). Allí muestra cómo niños y jóvenes se convirtieron en “nicho apetecible para todas las empresas”. Tom Máscolo rescata y actualiza la historia y la potencia de luchas contra diferentes opresiones -las de clase, raza y género-, de fines de los 60 a hoy en [“Hemos vivido por la alegría, por la alegría hemos ido al combate y por la alegría morimos”](#).

En *Topía en la clínica* decidimos abordar con dos textos la cuestión del psicoanálisis a distancia tras la pandemia.

Eduardo Müller nos trae sus observaciones en [“La virtualidad real y el análisis inalámbrico”](#). Allí conceptualiza el cuerpo no desaparece del todo en el trabajo virtual y cómo aparece “en fragmentos, en sinécdoques donde la parte voz, oído o imagen representan el todo del cuerpo”. Marina Calvo parte de cómo considerar los sueños (y los análisis) en un trabajo a distancia en [“Ventanas. Matices transferenciales de la virtualidad”](#). También publicamos [“Diario de Vida: acerca de crónicas que dejan huellas”](#), una investigación tan impactante de dos psicólogas del Hospital Belgrano, de la provincia de Buenos Aires, Lucía Plans y Agustina García Serrano. Las autoras trabajan en un servicio de neonatología y tras un trabajo con todo el equipo proponen hacer una crónica de los primeros momentos de vida, en un cuaderno, para ser leído por los futuros

cuidadores de aquellos bebés que luego se darán en diversas adopciones. Un trabajo que “tiene como intención un fin reparador de la historia de vida de cada uno de esos recién nacidos, como también así de inscripción simbólica de esas primeras marcas.”

En Área Corporal, publicamos un texto que aborda la cuestión de las [marcas corporales en la actualidad](#) de nuestro colaborador habitual David Le Breton.

También en este número incluimos una serie de trabajos que son importantes para el campo del psicoanálisis y la Salud Mental. Ariadna Eckerdt analiza los obstáculos para considerar a [“Los/as psicoanalistas como trabajadores/as de la salud mental”](#). Afirma cómo es necesario esta forma de pensar el psicoanálisis y los psicoanalistas, en un momento histórico donde son necesarios “lo comunitario y lo social para soportar los malestares vigentes, en una época donde hay una necesidad imperiosa de que las disciplinas psi intervengan en beneficio de una humanidad que atraviesa crisis ambientales, guerras, problemas económicos y exigencias de éxito.”

Juan Duarte nos trae la vigencia y necesidad de traer [“La psicología de Vigotski frente a los desafíos actuales en salud mental”](#). Finalmente publicamos un fragmento del reciente libro de nuestra editorial. La impresionante investigación sobre [Trotsky y el psicoanálisis](#) de Helmut Dahmer, un sociólogo y psicoanalista alemán, discípulo de Theodor W. Adorno, Max Horkeimer y Jurgen Habermas.

Ante estos tiempos de cólera, quienes hacemos *Topía* seguimos construyendo territorios de pensamiento crítico con la potencia de la alegría. Nuestras jornadas, encuentros, seminarios y en este mismo proyecto convocamos a la escritura

mediante el 8vo. Concurso Topía de ensayo breve “La crisis en el fin de época. La subjetividad amenazada.” La potencia de la alegría forma parte de nuestra lucha donde nos encontramos con lectores, suscriptores y todos los que apoyan este proyecto de diferentes formas.

Continuamos construyendo estos lugares, estas diferentes *Topías* en estos tiempos de cólera. Hasta el año que viene.

***Enrique Carpintero, César Hazaki
y Alejandro Vainer***

El aprendiz de brujo y la apuesta interminable



Los conceptos de fortuna y suerte se hallan, para el espíritu humano, constantemente cercanos a la esfera de lo sagrado. (...) En toda una serie de pueblos los juegos de dados forman parte de las prácticas religiosas.

Johan Huizinga

¡El viejo maestro brujo / Al fin se ha marchado! / Y harán sus espíritus ahora / También lo que yo les diga. / Sus palabras y conjuros / Yo recuerdo cómo usar / Y con la fuerza de mi mente / Yo también haré prodigios.

Goethe

Las Vegas tocó el timbre

No hace mucho tiempo atrás existía un dicho popular que llenaba de ilusión a los futuros padres: cada niño nacía con un pan debajo del brazo. Lamentablemente quedó muy lejos de cumplir esa ilusión un adolescente salteño que se suicidó luego de perder el sueldo de su madre haciendo apuestas en un casino online. Trataba de acertar resultados en espectáculos deportivos de todo el mundo, partidos y más partidos de los que en tiempo real conocía los resultados. Abrumado por las deudas entendió que le era imposible resolver la situación y terminó con su vida. El ejemplo vale para mostrar que las apuestas online han generado un problema difícil de enfrentar, uno más, para las crianzas y el desarrollo de las nuevas generaciones. El perfeccionamiento en la comunicación en tiempo real entre el apostador y el marketing de los casinos virtuales es un problema cada vez más grave al que durante mucho tiempo no se le dio importancia o hubo un silencio cómplice que el suicidio de algunos jóvenes ha puesto sobre el tapete.

El acercamiento a las apuestas online viene siguiendo un patrón:

- 1. Se descubre por vía de algún *influencer* que recomienda un casino para apostar, es de destacar que en julio fueron denunciados dieciocho *influencers* por la Cámara Argentina de salas de Casinos y Bingos por promocionar plataformas ilegales de apuestas online.**
- 2. El recreo en la escuela suele ser un lugar propicio para iniciarse en las apuestas. Dentro del grupo de**

compañeros alguien muestra los primeros pasos, lo que se emprende casi como algo lúdico se desliza rápidamente hacia la apuesta compulsiva y urgente. Tomado el joven por el febril interés por las posibles ganancias, comienza a habitar un peligroso mundo secreto, desaparecido lo lúdico el apostar se va convirtiendo cada vez más en una actividad oculta y clandestina. La excitación y la omnipotencia van de la mano para que el joven se convierta en un apostador compulsivo.

3. En la cultura *cyborg* en que vivimos la prótesis incorporada al cuerpo, -el celular- abre las puertas del casino global. No hay restricción de entrada, todo está facilitado para que nada, ni nadie puede obstaculizar el ingreso de un menor en las ligas de las apuestas. Las regulaciones establecidas son fáciles de transgredir.

**4. El dinero y las billeteras virtuales son parte importante de este aumento de las apuestas.
Las deudas que rompen la ilusión**

Los resultados adversos lo convierten al apostador en un deudor que busca, cada vez más desesperadamente, dinero prestado en un mundo plagado de peligros y amenazas. Para resolver la situación comienza por vender sus pertenencias, luego hurta dinero en su casa para pagar las deudas, pide dinero prestado a familiares y amigos, etc. hasta que, ya sin recursos, recurre a los prestamistas.

En la cultura cyborg en que vivimos la prótesis incorporada al cuerpo, -el celular- abre las puertas del casino global. No hay restricción de entrada, todo está facilitado para que nada, ni nadie puede obstaculizar el ingreso de un menor en las ligas de las apuestas

Para el apostador, pese a los fracasos reiterados, el circuito de las apuestas no se detiene, por el contrario, se hace cada vez más compulsivo y urgente. Las deudas son cada vez más grandes, imposibles de pagar. Esto último hace que se busque prestamistas dentro del mundo de las apuestas que, por supuesto, cobran intereses exorbitantes, así la deuda se incrementa de manera incontrolable, no para de crecer. Los préstamos al no poder pagarse, ponen en juego los sistemas mafiosos de amenazas para hacer que el deudor pague. Las pérdidas en las apuestas se pagan sí o sí. Por las buenas o las malas. Como en las películas los matones mafiosos no escatiman amenazas, obligan a vender bienes familiares, etc. Dejar de pagar es imposible en estos brazos oscuros de los casinos virtuales.

Esa ilusión de enriquecerse por vía de las apuestas por dinero ha llevado, desde siempre, a los seres humanos hacia lo que hoy conocemos como ludopatías, en ellas lo central es una acción: apostar, de ninguna manera interviene una sustancia. Para mostrar la magnitud de apostadores no hay más que recurrir a lo escrito por el periodista Fabián Debesa, en el diario Clarín: “Los registros oficiales de las empresas que operan el negocio ya anotan 2.581.200 usuarios que prueban suerte con los resultados deportivos y otras ofertas lúdicas que se presentan en los dispositivos electrónicos. El juego online crece y le dejó \$89.000 millones a Provincia. Esa cifra es la que recaudó el Instituto de Lotería Bonaerense por las apuestas en el primer semestre del año. El segmento sube a un ritmo del 13% por mes.”

El fenómeno de las apuestas por internet pone en el candelero cómo los casinos hacen negocios enormes con las nuevas maneras en que circula el dinero, es tan grande el negocio que existen casinos legales radicados en Argentina y muchos otros ilegales de los que no se sabe la procedencia. Que también operan en el país.

Los niños y los jóvenes se convirtieron en un apetecible nicho económico para todas las empresas, en este caso estamos viendo cómo fueron seducidos y encantados bajo el sueño del dinero fácil

El dinero que se aloja en las billeteras virtuales nos da una muestra más de cómo el mundo *cyborg* (hiperconectividad, tiempo real, placenta mediática, prótesis adosada al cuerpo, etc.) funciona y va alejando las maneras de contener a las infancias por parte de los adultos, una de sus consecuencias es que, volatizado el efectivo, se pierde la noción de cómo, cuánto y de qué manera los jóvenes apuestan. Recordemos que ya no hace falta ir a una agencia de apuestas, ni a un bingo o un casino. Todo circula por internet y no hay billetes, papeles o fichas que indiquen la materialidad del dinero que se apuesta. No está demás señalar que todo esto es parte del capitalismo de plataformas donde toda la economía transformada en *e-commerce*. Los casinos virtuales han podido globalizar las apuestas por la forma que adquirió la economía desde las plataformas, es decir, que el mundo de las apuestas funciona al compás de cómo funciona el capitalismo de plataformas.

Como consecuencia de estas modificaciones los niños y los jóvenes se convirtieron en un apetecible nicho

económico para todas las empresas, en este caso estamos viendo cómo fueron seducidos y encantados bajo el sueño del dinero fácil, consecuencia: existen ya muchos casos de jóvenes que se endeudan con las apuestas antes de terminar su formación escolar. Todo el sistema de apuestas que circula por la placenta mediática los lleva a ser deudores mucho antes de que puedan producir. La modalidad que adquiere el apostar dinero está centrada, desde ya hace mucho tiempo, en los espectáculos deportivos. El sueño de enriquecerse de un día para otro está asentado en el sueño de volverse millonarios por vía de las apuestas, un niño de doce años lo dice claramente: “Ganás mucho y no tenés que trabajar. Te quedas en tu casa jugando *videogames* con tus amigos.”

Dejad que los niños vengan a mí

Tenemos que entender que:

- 1) la posibilidad de apostar dinero llega sin intermediaciones al celular del joven.**
- 2) Que el mundo del negocio de las apuestas ha asentado sus reales en los espectáculos deportivos, las estadísticas indican que interesan mucho más a los varones que a las mujeres.**
- 3) A los más jóvenes les atraen los espectáculos deportivos, son una parte importantísima de sus vidas.**
- 4) En ellos están los ídolos con los que se identifican, no es lo mismo jugar un número a la quiniela que al resultado de un partido entre Boca y River.**

5) Esto último ha sido, ya hace mucho tiempo, estudiado por los casinos para estimular a los jóvenes a apostar dinero.

6) Hay un predominio de lo vertiginoso, es el mundo de la sensación urgente e imperiosa. El vértigo impone la urgencia de lo que viene, omite cualquier reflexión crítica sobre lo que ocurre y sus consecuencias.

7) Está claro que la profusión de información sobre los deportes y sus protagonistas es un tema que interesa mucho a los adolescentes, en un momento de la vida donde todo está en esbozo, en aprendizaje, los casinos estimulan con publicidad en la camiseta de los clubes, en los programas deportivos de televisión (por ejemplo, en la camiseta de la selección de fútbol de Argentina) que ese conocimiento puede ser la llave de ingreso al dinero fácil a los noveles apostadores.

8) Convertido el mundo en un casino virtual existen espectáculos deportivos día y noche en todo el mundo, es decir que se puede apostar durante las veinticuatro horas.

9) El suicidio de algunos jóvenes puso sobre el tapete que el negocio de las apuestas viene de lejos y ha sido largamente silenciado.

Estamos hablando de cómo el espectáculo deportivo manipulado por los casinos va construyendo una infancia deudora. Es frecuente que la curiosidad por apostar comience no mucho más adelante de los diez años. En tres o cuatro años la promesa de enriquecerse sin esfuerzo, de que el azar estará a su favor, va absorbiendo a los jóvenes apostadores y los

va despojando de otras curiosidades e intereses. Si los procesos del crecimiento son lentos y requieren de elaboraciones a cada paso, el impulso hacia las apuestas va en dirección contraria: todo tiene que ocurrir rápido y de acuerdo a los deseos del niño-apostador. “No sé lo que quiero, pero lo quiero ya” decía Luca Prodan definiendo muy bien la demanda urgente e imperiosa. En las apuestas podemos definir que el apostador cree fervientemente que puede vencer el azar, ganar siempre y que nunca terminará su suerte. No está demás remarcar que en ese proceso el joven no mide las consecuencias. Y se da cuenta de los peligros que corre cuando ya está en una encerrona trágica.

Los apostadores seriales han perdido lo que se inició como una posible aventura, perdiendo siempre se va haciendo cada vez más doloroso descubrir, constatar, que el sentido de la vida se va desvaneciendo y solo existe la presunción, o el ruego, de que la diosa fortuna les devuelva las ganas de vivir

De no mediar alarmas familiares o escolares, va camino a convertirse en un deudor de cifras impagables por creer que puede atrapar el azar. Todo ocurre mucho antes de que tenga la posibilidad de enterarse de los intereses y peligros que se mueven en el negocio mundial de los casinos virtuales.

Los apostadores seriales han perdido lo que se inició como una posible aventura, perdiendo siempre se va haciendo cada vez más doloroso descubrir, constatar, que el sentido de la vida se va desvaneciendo y solo existe la presunción, o el ruego, de que la diosa fortuna les devuelva las ganas de vivir. Las pérdidas

producen desasosiego y el joven jugador compulsivo vuelve a las apuestas, una y otra vez, con la esperanza de salvación, repitiendo lo mismo que lo llevó a la desesperación.

Freud sostiene que el niño juega buscando en lo lúdico la manera de alcanzar la adultez: “La actividad lúdica está determinada por un deseo en particular, el deseo de ser grande, el niño juega a ser grande e imita aquello que sabe de la vida de los adultos.” Esta afirmación nos obliga a preguntarnos qué quiere decir ser grande, qué significa llegar a la adultez a medida que se atraviesa la adolescencia dejando atrás la infancia. Lo cierto es que este tránsito se obstaculiza en lo que ya no es lúdico, un juego, sino una compulsión donde el joven confunde adultez con convertirse en el aprendiz de brujo que cree poder dominar el azar. Goethe en el poema “El Aprendiz de Brujo” mostró esa ilusión de apurarse a crecer, el sueño de ser más grande convocando a la magia termina esperando que los adultos rescaten al fracasado aprendiz:

***“¡Señor, es una emergencia!
Los espíritus que invoqué
No logro detenerlos.
¡Maestro Brujo! ¡Oiga mi llamado!
¡Ah, ahí viene el Maestro!” ■***

**La psicología de Vigotski frente a los desafíos actuales
en salud mental**

Juan Duarte

[lev-semyonovich-vygotsky-1896-1934.jpg](#)



En la medida en que el capitalismo nos enfrenta a múltiples crisis (económicas, políticas/bélicas, sanitarias, ecológicas, entre otras) en el campo de la psicología y la salud mental encontramos niveles de padecimiento inéditos y una avanzada de tendencias reduccionistas con discursos científicistas, particularmente biologicistas, promovidos por corporaciones económicas como la industria farmacéutica, estados y gobiernos. Desde las *neurociencias mainstream* hasta la *psicología evolucionista* (todo fenómeno mental como adaptación evolutiva biológica heredada), con el denominador de naturalizar las determinaciones históricas y culturales. *Quienes intentamos construir una ciencia psicológica que aporte a la emancipación social y subjetiva nos encontramos con varios desafíos... ¿cómo integrar los aspectos subjetivos singulares del psiquismo, tanto conscientes como inconscientes, a fenómenos sociales y políticos más amplios?*

Frente a esto, quienes intentamos construir una ciencia psicológica que aporte a la emancipación social y subjetiva nos encontramos con varios desafíos: ¿cómo disputar el carácter científico de las explicaciones psicológicas evitando al mismo tiempo las miradas reduccionistas? ¿cómo integrar los aspectos subjetivos singulares del psiquismo, tanto conscientes como inconscientes, a fenómenos sociales y políticos más amplios? ¿Cómo construir una psicología como “teoría crítica” anticapitalista? En este breve recorrido, intentaremos mostrar cómo la obra de Lev Vigotski, que estamos recuperando de la censura, puede aportar herramientas conceptuales para renovar las reflexiones en este sentido,

**apuntando a abrir una o varias puertas de entrada a la misma a las y los lectores de *Topía*.
Una obra castigada que recién empieza a estar disponible**

La vida y la obra de Vigotski es inseparable tanto del proyecto revolucionario de la revolución rusa como del marxismo: se trata de la construcción de una ciencia psicológica para poner en pie una educación, una salud pública y una salud mental orientadas hacia el bienestar general y la emancipación popular. Desde 1917 hasta 1934, año de su muerte, desarrollará su obra científica animando diferentes grupos de investigación alrededor de la psicología general, la educación, clínica psicológica, clínica psiquiátrica, medicina, discapacidad, paidología, etc. Asimismo, fue parte de la asociación psicoanalítica de Moscú y participó en la política del Estado revolucionario de editar la obra freudiana junto a otras, prologando positivamente la edición rusa de *Más allá del principio del placer* (“La audacia de su pensamiento llega a su cénit”, dice, y resalta, en el nuevo dualismo pulsional, “dos tendencias, la conservadora-biológica y la progresiva-sociológica”²) e incluso dar lugar a experiencias pioneras o experimentales como las de las psicoanalistas Sabrina Spielrein, Tatiana Rosenthal y Vera Smidt.³

Pero con el ascenso del estalinismo, su pensamiento antidogmático, referenciado en Trotsky y en diálogo con las más variadas corrientes del pensamiento (desde Freud, la fenomenología hasta Spinoza), va a molestar. Incluso la paidología, la ciencia del desarrollo infantil a la que Vigotski dedicó más de la mitad de su obra, será prohibida por decreto en 1936. La primera censura de su obra viene entonces del

estalinismo, y la segunda de la Academia, que editó la obra desde los años 50. Desde entonces circuló mutilada en sus referencias metodológicas y sus reflexiones anticapitalistas, adecuada a los cánones académicos y del Partido Comunista. Como consecuencia, el Vigotski que empieza a emerger con la reedición de la obra sin censura es bastante diferente.

A finales de los 2000 empezamos a contar con versiones completas traducidas directamente desde el ruso en gran parte gracias al trabajo de Alejandro Ariel González. Así, a *Psicología pedagógica* (1926), editada por Guillermo Blanck, se sumó *Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores* (1931)⁴, clave para entender el papel central de la cultura en el desarrollo evolutivo psíquico humano; y *Pensamiento y habla* (1934)⁵, que aborda la dialéctica constitutiva del habla y el lenguaje para el sistema semiótico de la conciencia y las funciones psicológicas superiores (pensamiento, atención, percepción, memoria, emociones). Recientemente, también, contamos con una edición exquisita de los *Cuadernos de notas*⁶. La crisis de la psicología y la actualidad del programa vigotskiano

En 2022 publicamos la primera versión completa a nivel mundial de *El significado histórico de la crisis de la psicología*⁷, manuscrito escrito en 1926/27 en el cual Vigotski traza los contornos de la crisis profunda de la que da cuenta la psicología: el dualismo mente-cuerpo cartesiano sigue operando en las explicaciones psicológicas, haciendo que cualquier descubrimiento científico, desde la del condicionamiento pavloviano, a las estructuras gestálticas o la sexualidad freudiana,

reclamen para sí un campo explicativo cada vez más amplio hasta transformarse en cosmovisiones. El camino del materialismo mecánico y el del idealismo pavimentan así las vías de los reduccionismos en psicología. ¿Qué actualidad tiene este diagnóstico? Desde la redacción del libro vemos cómo estas tendencias opuestas no hacen más que multiplicarse, proliferando en los últimos años explicaciones reduccionistas biologicistas de diferente tipo al compás de las promesas prometeicas de la biología moderna, desde la genética y la genómica hasta las neurociencias a partir de ciertos avances en los mapeos cerebrales y técnicas de imágenes no invasivas.⁸ La industria farmacéutica, pero también gobiernos que buscan naturalizar el padecimiento psíquico y normalizar las conductas, impulsan estas tendencias. Del otro lado, explicaciones estructuralistas y postestructuralistas más o menos posmodernas, alejadas de cualquier relación con la biología.

El camino del materialismo mecánico y el del idealismo pavimentan así las vías de los reduccionismos en psicología

¿Qué hacer? Vigotski señala que es necesario poner en pie una “psicología general” (base de psicologías particulares), fundada en un punto de vista materialista, pero no mecánico, sino dialéctico: que aborde al ser humano y los fenómenos mentales como emergentes materiales complejos de diferentes niveles de organización material (físico, químico, biológico, histórico-cultural), que suponen, pero son irreductibles a los niveles inferiores. Concebir la psicología como un producto complejo de una evolución en tres registros: filogenético,

histórico/cultural y ontogenético/individual; una ciencia que apunte a la dialéctica concreta de la psicología, ubicada dentro del ámbito del materialismo histórico, a la que el marxismo puede aportar esta ubicación filosófica y una inspiración metodológica para hallar sus propios conceptos y métodos de análisis.

Esta mirada debe centrarse en los fenómenos más desarrollados para explicar las dinámicas y posibilidades de los menos desarrollados, siguiendo el “método retroductivo” de Marx, clave analítica para una dialéctica abierta, no teleológica y profundamente histórica, enfocada hacia el futuro del desarrollo subjetivo y no al miserable estado actual determinado por las relaciones sociales capitalistas. Respecto a la psicología humana, significa centrarse en la conciencia y la voluntad para estudiar el resto.

En estos dos puntos puede abrirse un diálogo productivo con el psicoanálisis, respecto al cual Vigotski veía la mirada de Freud como ecléctica, oscilando entre diferentes filosofías, sea -agregamos- el idealismo de Brentano o un materialismo contemplativo al estilo Feuerbach. La clarificación de una posición materialista dialéctica continuaría intentos como el de José Bleger.⁹ Sobre el segundo, el eje en la conciencia y sus determinaciones sociales e históricas también puede ser productivo, diálogo que Vigotski ensayó directamente en su mencionado prólogo.

Lecciones de paidología: la dialéctica del desarrollo infantil

***Lecciones de paidología* compila un curso que Vigotski dictó entre 1933 y 1934, que publicamos por primera vez en castellano completas tal como fueron editadas en ruso¹⁰, junto a otras clases y textos paidológicos.**

Apoiado ya en su psicología general “histórico-cultural”, Vigotski despliega su mirada sobre la ciencia del desarrollo del niño.

Vigotski define al *desarrollo* como proceso complejo que implica la *emergencia de lo nuevo*: contra el preformismo (genético, por ejemplo) y la visión del niño como *tábula rasa*, “el desarrollo es el proceso de formación del hombre o de la personalidad que se realiza mediante el surgimiento, en cada estadio, de nuevas cualidades, de nuevas formaciones específicas del hombre, preparadas por todo el curso anterior del desarrollo y no presentes en forma dada en los estadios previos.” Por lo que “el pasado tiene en el futuro una influencia inmediata en el surgimiento del presente”, es un proceso determinado pero *abierto*.

Respecto al método, Vigotski resalta la necesidad de *pasar de un método sintomático (descriptivo) a uno clínico*, los procesos internos que originan las manifestaciones observables, con lo cual contrasta absolutamente con los criterios positivistas puramente descriptivos de la psiquiatría hegemónica codificada en el DSM por ejemplo. Para esto, apunta a un método que tenga en cuenta las *totalidades o unidades de análisis dialécticas*, como clave para superar dualismos y dicotomías típicos. En esto sigue el análisis “celular” que hace Marx de la mercancía en *El capital* (unidad de valor de uso y valor de cambio), y de aquí vienen conceptos muy conocidos pero poco

comprendidos como *zona de desarrollo próximo* (unidad de desarrollo y aprendizaje), clave para comprender la dinámica del desarrollo de las funciones psicológicas propiamente humanas, o la *vivencia* (unidad de conciencia y situación social del desarrollo), clave para comprender la relación cambiante entre personalidad y medio social). La vivencia es “el *prisma* que refracta la influencia del medio en el niño, es decir, [...] de qué manera éste toma conciencia, comprende y se relaciona afectivamente con un determinado evento”, y es siempre emocional y consciente. Por ejemplo, la crisis de los 7 años va dar lugar a la emergencia de una vivencia cargada de *sentido de sí*, inexistente previamente. Vale aclarar que las emociones son parte de las FPS y como tales están en unidad con los procesos de pensamiento, los cuales están mediados por el lenguaje, son profundamente culturales. Con lo cual desde esta perspectiva es posible un estudio de las emociones evitando las dicotomías biología/cultura, individual/social, razón/emoción. Otro aspecto destacable es que, en el desarrollo de la personalidad y cualidades específicamente humanas, el medio interviene como *fuerza* del desarrollo. ¿Cuál es la importancia teórica de esto? Que “el hombre - dice Vigotski- es un ser social, que sin la interacción con la sociedad nunca desarrollará las cualidades y propiedades que se han desarrollado como resultado del desarrollo histórico de toda la humanidad”. Las particularidades humanas históricamente desarrolladas también “son inherentes al hombre en virtud de su estructura orgánica hereditaria, pero existen en cada hombre gracias a que es miembro de cierto grupo social, a que es cierta unidad histórica que vive en una época histórica determinada, en

determinadas condiciones históricas.”¹¹ Y plantea en este punto una “Ley fundamental”:

“las funciones psicológicas superiores del niño, las propiedades superiores y específicas del hombre, surgen originariamente como formas de conducta colectiva del niño, como formas de colaboración con otras personas, y solo después se convierten en funciones internas e individuales del niño.”¹²

Vigotski señala que es necesario poner en pie una “psicología general” (base de psicologías particulares), fundada en un punto de vista materialista pero no mecánico sino dialéctico: que aborde al ser humano y los fenómenos mentales como emergentes materiales complejos de diferentes niveles de organización material (físico, químico, biológico, histórico-cultural)

Por ejemplo, el habla interna, medio del *pensamiento*, tiene su origen en el habla externa, medio de *comunicación*. Encontramos acá una clave psicogenética central, que contrasta con la mirada piagetiana, centrada en procesos de equilibración de estructuras individuales. A su vez, profundiza la antropología marxista y la complementa con una explicación psicológica del desarrollo propiamente humano en tanto profundamente social y colaborativo. Y contrasta con miradas como las liberales¹³, que al naturalizar al capitalismo como acorde a la “naturaleza humana” (individualista, competitiva, etc.), hipostasian esas supuestas características “naturales”.

El curso concluye con las leyes generales del desarrollo psicológico y los sistemas endócrino y nervioso central, “aspectos de un único proceso”, en el cual el crecimiento no es una causa primaria sino un resultado de la diferenciación funcional. Nuevamente,

una mirada dialéctica de la totalidad contra los reduccionismos.

Finalmente, la segunda parte del libro desarrolla el concepto de *edad paidológica* (no cronológica) y la dialéctica concreta del desarrollo infantil, con acento en las crisis, “acontecimientos revolucionarios” *análogos* al estudio de los regímenes históricos o del surgimiento de nuevas especies orgánicas. Hay 6 crisis a lo largo de todo el desarrollo (neonatal, al año *paidológico*, a los tres, siete, trece y diecisiete). Son “momentos donde las relaciones sociales se vuelven más difíciles” pues surge un “nuevo tipo de estructura de la personalidad y de su actividad, esos cambios físicos y sociales que surgen en un estadio dado por primera vez y determinan fundamental y radicalmente la conciencia del niño respecto del medio, su vida interna y externa y todo el curso de su desarrollo en el período en cuestión”. Pero son cruciales:

“Cada crisis -afirma- se presenta como una emancipación del niño, como el crecimiento de su actividad, como su separación de quienes le rodean, pero esa separación, esa diferenciación y esa actividad no significan necesariamente un aislamiento, sino el surgimiento de relaciones más complejas.”¹⁴

Por ejemplo, en la crisis de los tres años aparece por primera vez algo tan importante como la voluntad, pero de una forma negativa, hipobúlica, se vuelve terco y negativo. Ahora bien, si no se da esta crisis, esa voluntad incipiente vacila y conduce a la abulia. Luego de esa crisis, surgen en el niño las relaciones sociales, cierta conciencia de la relación con quienes lo rodean. Vigotski plantea que “muchos autores ponen incluso

en duda la necesidad interna de su existencia. Muchos tienden a tomarlas más por ‘enfermedades’ del desarrollo, que por períodos internamente necesarios.

“Casi ningún investigador burgués -dice- ha logrado tomar conciencia de su verdadero significado teórico.”

¿Cuántos niños atravesando estas crisis caen en las redes normalizadoras de enfoques reduccionistas que las atribuyen a “anormalidades” a etiquetar y “normalizar”?

Acá terminamos este breve recorrido. Esperamos que estas puertas abiertas animen al lector y lectora a acercarse un encuentro, sin dudas provechoso, de la obra vigotskiana. ■

Notas

1. Editor de las colecciones Ecología y Marxismo y Ciencia y Marxismo en Ediciones IPS.
2. Ver Vigotski, Lev y Luria, Alexander, “Prólogo a la edición rusa de *Más allá del principio del placer de Freud*”, en *El psicoanálisis y la revolución de octubre*, Buenos Aires, Topia, 2017.
3. Ver Carpintero, Enrique, en *El psicoanálisis y la revolución de octubre*, ob. cit.
4. Buenos Aires, Colihue, 2017.
5. Buenos Aires, Colihue, 2007.
6. Duarte, Juan, “‘Cuadernos de notas’ de Lev Vigotski”, revista *Slavia*. Disponible en <https://eslavia.com.ar/cuadernos-de-notas-de-lev-vigotski/>
7. Para ampliar ver Duarte, J. y Minini, P., “Rescatando las piedras angulares del marxismo de Vigotski”, Prólogo a Vigotski, L., *El significado histórico de la crisis de la psicología*, Buenos Aires, Ediciones IPS,

2022.

8. Ver Rose, Steven y Rose, Hilary, *Genes, células y cerebros*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2019.
9. Bleger, José, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Buenos Aires, Paidós, 1958.
10. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2024.
11. ob. cit., p. 107.
12. Ídem.
13. Albamonte, Emilio, Maielo, Matías, “La cooperación como potencia de la clase trabajadora y la lucha por el socialismo”, revista *Ideas de Izquierda*, 14/07/2024.
14. ob. cit., p. 216.

Juan Duarte, Lic. en Psicología (UBA)1

[Inicio »](#)

La virtualidad real y el análisis inalámbrico

[Eduardo Müller](#)

[terapias-psicologicas-1024x684.png](#)



La palabra virtual proviene del latín, virtus, que significa fuerza, energía... No es una ilusión ni una fantasía, más bien es real y activa. Lo virtual, pues, no es ni irreal ni potencial, lo virtual está en el orden de lo real... Lo “virtual” nos propone otra experiencia de lo “real”.

Phillipe Queau

Cuando a Mao Tse Tung le preguntaron qué pensaba de la Revolución Francesa contestó con un exceso de prudencia que todavía era prematuro sacar una conclusión. Es más que justificado responder lo mismo con respecto a las consecuencias de la pandemia de covid en la vida humana. Lo cierto es que la humanidad estuvo en peligro. La muerte circuló con su indiferente guadaña llevándose a alrededor de veinte millones de personas. Más que en la Primera Guerra

Mundial y un poco menos que en la segunda. El General Covid mató sin piedad, sin odio, sin maldad y generó un terror colectivo que no se sabe aún qué herencia habrá dejado. Y por cuántas generaciones.

La pandemia y el crecimiento mundial y viral del fascismo han obligado a pensar una clínica del infortunio común. Una fortuna adversa que no reemplaza a lo neurótico, pero lo resignifica

Los psicoanalistas, que también somos humanos, tuvimos que sobrevivir y hacer sobrevivir al psicoanálisis mismo. Tuvimos que recurrir a la tecnología para seguir viviendo y atendiendo. Así se viralizó el llamado tratamiento virtual. Nada de lo que podamos pensar de acá en adelante sobre esta práctica puede ignorar este origen mortífero.

El clásico objetivo clínico de transformar el sufrimiento neurótico en infortunio común fue desbordado. El infortunio común, en esta trágica época, se ha agravado a niveles insospechados y muchos sujetos extrañan ahora su singular padecer neurótico. Y a diferencia de éste, el infortunio común, como su nombre bien nombra, también es común a paciente y analista.

La pandemia y el crecimiento mundial y viral del fascismo han obligado a pensar una clínica del infortunio común. Una fortuna adversa que no reemplaza a lo neurótico, pero lo resignifica. No es lo mismo la paranoia cuando la persecución es real. No es lo mismo la fobia cuando los caballos muerden a los Juanitos. O cuando los lobos bajan de los árboles y las ratas penetran en donde no deben.

Si bien ya había analistas usando la tecnología previamente, ellos la habían elegido. Acá estamos hablando de una imposición externa. El covid bombardeó los consultorios y nos tuvimos que proteger en las trincheras de internet. El psicoanálisis virtual, entonces, tiene algo de sobreviviente. Sobrevivió a la pandemia y sobrevive (¿por ahora?) a la vertiginosa expansión de la tecnología.

Es absurdo pensar que nada se perdió con el advenimiento de las sesiones virtuales y que todo siguió igual. Una visión melancólica considera que fue pura pérdida. Una visión maníaca sólo ve lo que se ganó. Ambas visiones son ciertas y falsas. Se perdió mucho, pero también se ganó bastante.

Después de un proceso rápido de entrenamiento técnico, especialmente para los analistas más grandes, hubo que adaptar la teoría de la técnica a la técnica. Y siguiendo el modelo de Freud, que eligió el diván porque le era incómodo sostener la mirada tantas horas, tuvimos que decidir entre cables y aparatos dónde estaba nuestra comodidad. Un reducido menú daba para elegir entre: con imagen los dos, con imagen sólo el analista, sin imagen y por teléfono. Los analizandos, que no suelen someterse mansamente a las ortodoxias, fueron muchas veces más creativos y adaptables que sus analistas. Los pacientes fueron muy pacientes. Y muchas veces ayudaron y toleraron los tropiezos técnicos del analista que se avergonzaba de su torpeza. Allí surgió una zona gris confusa entre accidente técnico y formación del inconsciente. De analista y paciente, claro.

El covid bombardeó los consultorios y nos tuvimos que proteger en las trincheras de internet. El psicoanálisis

virtual, entonces, tiene algo de sobreviviente. Sobrevivió a la pandemia y sobrevive (¿por ahora?) a la vertiginosa expansión de la tecnología.

Algunos años después del desconcierto inicial se puede esbozar una suerte de cuadro de situación. El psicoanálisis siguió siendo psicoanálisis, los analistas siguieron analistas y los pacientes, pacientes. Y se empezó a pensar en distintos modos de la presencia y su modo de administrarlos. Porque la “ausencialidad” no existe. El término “presente” tiene una doble significación: una espacial, estar presente, y otra temporal, estar en el presente. Un consultorio psicoanalítico es un espacio cerrado en que en un tiempo compartido y simultáneo dos sujetos se comprometen en presencia corporal a un trabajo en intimidad. Ese consultorio está en un lugar determinado en un barrio concreto, con el que los pacientes adquieren y realizan una serie de necesarios rituales. Con el portero, el mozo del bar de la esquina, el librero de la vuelta, el banco de la plaza, etc. La pérdida del consultorio en pandemia fue también una descolocación de numerosos pacientes. Se perdió el adentro, pero también el afuera próximo del consultorio, su prolongación. Se desarticularon rutinas. Se perdió el sonido del timbre de abajo, el trayecto caminado de la puerta al diván o sillón, ese “juego preliminar” antes de empezar propiamente la sesión. Se perdió el modo de despedirse, en la puerta o acompañando abajo. En lo virtual, el comienzo y el final son más bruscos. Se perdieron las tres dimensiones de lo real. Fueron sustituidas por las dos dimensiones de las pantallas, o por el “eter” sin imagen. Ya no “se va” a sesión. Se entra sin ir. Y se termina sin volver.

Pero no se perdió la intimidad, lo que hubo fue una mutación de ella. Entramos en la casa del paciente, aparecen sus paredes, sus adornos, su cocina, sus fotos, sus libros, hasta sus mascotas. Algunos para preservar la privacidad van al auto. A alguno le indiqué que la sesión no se hacía con el auto en movimiento. Otros salen a caminar como Mahler, pero sin Freud, solos. Hay pacientes que aprovechan para pasear el perro por el parque. En algún caso recuerdo que justo terminada la pandemia un paciente que había sido calmo y amable en consultorio, un día paseando a su perro le empezó a gritar: “Titán, venga para acá carajo, ya cagaste tres veces, vení o te fajo.” Y después siguió hablando como si nada. Quedé anonadado, sin saber cómo tomar esa brusca agresión desconocida. Yo también seguí como si eso hubiera pasado fuera de la sesión. Me costó poder considerar este tipo de conductas como incluidas en la sesión. Recuerdo a alguien también amable tomando la sesión en un bar, interrumpe su hablar (¿interrumpe?) para maltratar a la camarera porque el café estaba frío. Agresividades nuevas, nuevas en transferencia, nuevas transferencias que no sucedían en el consultorio. También hubo situaciones inversas, un paciente hosco, seco y con poca expresividad afectiva, tenía una sesión en el escritorio de su casa. En un momento entra e interrumpe su hijito de 3 años, “hijito adorado, amorcito, vení y dame un abrazón, otro más, beso mi tesoro, ahora dejame que papá está en una reunión.” Y como en los casos anteriores, siguió hablando como si nada. Fue esa nada que parecía fuera de sesión la que hubo que interpelar poco a poco. Convencerse de que el diálogo analítico fue interrumpido pero la sesión no. Y que eso sucedió *dentro* de la sesión.

Una intimidad extendida a la vida concreta del sujeto, fuera del artificio del consultorio, muestra aspectos desconocidos o ausentes del paciente

Una intimidad extendida a la vida concreta del sujeto, fuera del artificio del consultorio, muestra aspectos desconocidos o ausentes del paciente.

Yo trabajo con algunos pacientes sólo virtual, con otros sólo en consultorio, y con muchos de modo híbrido, algunas sesiones sí y otras no. Pero no hubo después de la pandemia un volver al consultorio como si nada hubiera pasado. Se complejizó la diferencia entre real y virtual. Hay, creo, virtualidades en lo real y distinto tipo de presencias en lo virtual.

Atiendo a pacientes que viven en el exterior. No compartimos el mismo espacio ni tampoco el mismo tiempo, hay horas distintas y en algunos casos días distintos. Un saludo común como “buenos días” se recibe a la tarde o a la noche. Se alteró la simultaneidad. El clásico *aquí ahora conmigo* fue cuestionado en el “aquí”, en el “ahora” y en parte en el “conmigo”. Y sin embargo seguimos atendiendo. En sentido literal. Los dos grandes instrumentos analíticos, la atención flotante y la asociación libre, sobrevivieron. Resistieron todos los obstáculos técnicos y en algunos casos fueron beneficiados. Tuvieron que cambiar bastante para seguir siendo lo que son.

Muchos obstáculos se agregaron desde la técnica misma; se sabe que cada nuevo invento produce un nuevo tipo de accidente. Y un nuevo modo de abordarlos. Por ejemplo, el uso clínico del silencio en consultorio fue interferido. Un silencio que empieza a

durar... hace dudar. ¿Está pensando, llorando o se perdió la señal? Hubo que incorporar elementos de la vieja teoría de la comunicación, por ejemplo, la función canal. Se multiplicaron los “ajá” para indicar al interlocutor que el canal sigue abierto. “¿Me escuchás bien? Esperá que cambio el auricular”; las veces que la comunicación se corta, se advierte que se corta y se reanuda con un nuevo llamado. ¿Se interrumpió la sesión o ésta continuó incluyendo el corte? Hay veces que uno de los dos no lo advierte y sigue hablando solo. O escuchando nada.

Todo eso se volvió con el tiempo una nueva normalidad. Los nuevos accidentes le pusieron un poco de ripio a la atención flotante y a la asociación libre, pero no impidieron que se siga manejando en ese ripio tecnológico.

No creo que el cuerpo haya desaparecido del todo en lo virtual. Se sigue haciendo presente en fragmentos, en sinécdoques donde la parte voz, oído o imagen representan el todo del cuerpo.

Es cierto que es más difícil cuando un paciente llora. Pero si en el consultorio el hombro se pone sin tocar, también debería ser posible contener en lo virtual. El psicoanálisis es una apuesta a la palabra y a su poder.

Por ejemplo, de contener a alguien llorando. Hay palabras y tonos de voz corporizados que abrazan, sostienen, preguntan, caminan al lado.

No creo que el cuerpo haya desaparecido del todo en lo virtual. Se sigue haciendo presente en fragmentos, en sinécdoques donde la parte voz, oído o imagen representan el todo del cuerpo

Atiendo a una paciente que consultó en pandemia y no quería imagen. En cuatro años nunca nos vimos. Hace poco me dice que soñó conmigo. Y me cuenta el sueño. En ese momento me imaginé un diálogo de ciegos. ¿Qué significa que soñó conmigo? ¿Quién soy o cómo soy en ese sueño?

Hasta que recordé que lo que escuchaba es un relato. Por eso, más allá de mi desconcierto, el sueño fue asociado e interpretado.

¿Qué tipo de presencia tuve en ese sueño? La que el psicoanálisis enseña, la presencia que produce la transferencia. La transferencia consiste entre otras cosas en hacer presencia en el presente. La transferencia es presencia; la más importante y la que determina el tratamiento.

Una diferencia grande con el tratamiento en consultorio es que, en una sesión virtual con imagen, el analista ve su propia imagen en pantalla. Nunca nos habíamos visto nuestra cara cuando escuchamos o hablamos. Nuestros gestos invisibles se nos volvieron visibles. Es difícil no considerar esa visión de nuestra presencia virtual en lo real de la sesión como una interferencia de la atención flotante. Como si nos viéramos de afuera, como un tercero exterior que ve a la pareja transferencial por la pantalla. Mirando por el ojo de la cerradura una escena que un doble nuestro protagoniza. Como una escena, pariente lejana de la escena primaria, pero más enloquecedora porque uno de los dos somos nosotros. Espiamos a una pareja infraganti en pleno ajetreo de un análisis. Por eso si un analista prefiere trabajar sin imagen es muchas veces para no mirarse a sí mismo.

Mientras haya dos cuerpos que puedan encontrar la manera de hablar y escuchar, el inconsciente se hará presente. Mientras la asociación siga siendo libre y mientras la atención siga siendo flotante, el psicoanálisis insistirá en existir. A la imprescindible fórmula de hacer consciente lo inconsciente, le hemos agregado el hacer presente el inconsciente. Que sobrevive a cualquier virus.

No sabemos todavía si a la sorprendente y disruptiva Inteligencia Artificial “le va a crecer” algo parecido a un inconsciente artificial.

Pero lo que es evidente por ahora, es que incorporando o no su atemporalidad a los nuevos tiempos, el inconsciente se sigue haciendo lugar.

Eduardo Müller, Psicoanalista

